

**MJ**

estudios

Parroquias en el siglo XXI. Misión compartida

NIEVES BARRAGÁN

Parroquia San Juan Bosco de Barcelona

RAMIRO TABOADA

Parroquia María Auxiliadora de Vigo

Síntesis del artículo

Los autores, que son laicos comprometidos en parroquias salesianas, describen cómo debe ser una parroquia “en salida”, como pide el papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, y señalan tres prioridades pastorales: el cuidado de la familia, del acompañamiento y de los consejos pastorales.

Abstract

The authors, who are lay people involved in Salesian parishes, describe how it should be a parish which “goes forth”, as requested by Pope Francis in *Evangelii Gaudium*, and point three pastoral priorities: family care, accompaniment and pastoral councils.

Son las siete y media de la tarde, miércoles. El equipo de catequistas de confirmación comienza su reunión mensual para planificar y programar los próximos encuentros dominicales con los jóvenes. En el templo, Rosa, la encargada de dirigir el rosario vespertino, acompaña en las últimas letanías a los escasos feligreses que asisten. La media de edad no baja de 60 años, pero no fallan si el cuerpo aguanta. En diez minutos dará comienzo la última misa del día. Desde la sacristía, el párroco,

con un gesto benevolente y cómplice, apremia a Rosa para que vaya dando conclusión al rezo. Los primeros bancos van siendo ocupados por los más puntuales que se unen al final del rosario. A las 9 de la noche empezará la reunión del Consejo Pastoral Parroquial, así que la homilía de hoy será breve. El día ha sido largo en nuestra parroquia. Las puertas de la iglesia habían abierto mucho antes de las ocho de la mañana para acoger a todo aquél que quiera cruzarlas.

1 Punto de partida

Somos dos laicos, un hombre y una mujer, que participan de la vida cristiana en sendas parroquias encomendadas a los Salesianos, una de ellas situada en Vigo y la otra en Barcelona. Además, desde hace unos años formamos parte de la "Comisión Nacional de Parroquias encomendadas a los Salesianos". En este grupo de trabajo hemos reflexionado sobre el presente y el futuro de las parroquias; somos conscientes de las dificultades que vivimos en este ambiente pastoral y también constatamos novedades y oportunidades. ¿Quién ha dicho que una parroquia no tiene vida?, ¿qué está cambiando hoy en las parroquias?, ¿qué papel tenemos los laicos en las parroquias del nuevo siglo?

¿Qué nos proponemos? Nos gustaría compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la vida parroquial basadas en primer lugar en nuestra experiencia de laicos comprometidos en nuestras parroquias con la misión evange-

lizadora de la Iglesia, y también reflexiones compartidas dentro de la Comisión Nacional de Parroquias, en concreto, nos ayudará un seminario con el título "la parroquia salesiana a la luz de la *Evangelii Gaudium*".

1.1 El servicio del Reino

¿Cuál es la finalidad de una parroquia? Algunas cosas no cambian con el paso del tiempo aunque ahora vivamos el tiempo del pluralismo y de la secularización. Hay que recordar que la Iglesia no está al servicio de sí misma sino al servicio de un plan divino que supera ampliamente los límites del ámbito eclesial: el proyecto del "Reino de Dios". El objetivo de la acción evangelizadora de la parroquia sigue siendo *estar al servicio del Reino de Dios y buscar la manera de hacerlo presente en nuestra mundo a través de signos evidentes*. Este objetivo, formulado de esta manera, evita que la parroquia quede encerrada en sí misma abriendo sus puertas al mundo y al hombre de hoy.



Es bien sabido por todos que cuatro son las formas principales para anunciar y realizar el “Reino de Dios”:

- el *anuncio de la Palabra* a través del testimonio, la proclamación, la catequesis, la educación en la fe;
- la *Liturgia* donde la comunidad celebra sacramentalmente esta Palabra;
- la *Comunión*, entendida como la vivencia de la comunidad fraterna y corresponsable;
- el *Servicio de la caridad*, es decir, la acción solidaria con los pobres y la transformación de las estructuras sociales.

1.2 Una organización pastoral para el Reino

Siendo coherentes con la finalidad del servicio del Reino la parroquia, se organiza en sus sectores, distintas secciones vida, buscando esos objetivos. De manera que estas secciones pueden identificarse con el *anuncio de la Palabra* (catequesis, grupos de jóvenes y de adultos, grupos bíblicos, comunicación externa), *las celebraciones* (Eucaristías, Oraciones, grupo de liturgia, coro parroquial, acólitos), *la comunión* (servicios en favor de la comunidad, la economía, servicio de limpieza parroquial), *el servicio de la Caridad* (Cáritas, pastoral de la salud, proyectos misioneros, puntos de encuentro y acogida, proyectos sociales).

1.3 Unas vocaciones para el Reino

Este momento de la historia ha puesto en valor la fuerza de la vocación de todo cristiano. Queremos destacar la importancia de las vocaciones para el Reino. En este sentido nos inspira el Papa Francisco cuando dice: “Yo soy una misión en la tierra y para esto he nacido” (EG 273). La expresión “yo soy”, con la radicalidad con la que la dice Francisco, sitúa la vocación en el punto central de la identidad y de la existencia de todos. Es por eso que el discurso de la vocación adquiere hoy una sorprendente actualidad. De ahí que, quien

vive intensamente su vocación, se pone al servicio del Reino y busca ser con los demás y para los demás.

Hace unos años era un tema clásico la distribución de tareas y funciones de sacerdotes y laicos, adoptando estos últimos un papel receptor, cuya función era asistir a celebraciones y los más comprometidos a reuniones, así como participar como voluntarios en algunas de las actividades parroquiales. En la actualidad, la Iglesia está inmersa en una transformación donde el compromiso de los laicos se orienta más a la corresponsabilidad en tareas y funciones, participando también en la organización de las actividades parroquiales.

Cada día es más evidente que esta es la hora del laicado cristiano. Cada vocación, sea esta de sacerdote, religioso o laico, debe descubrir sus propias mediaciones en obediencia al Señor y ponerse al servicio del Reino. Hoy, gracias a Dios, sacerdotes y laicos estamos resituando nuestras funciones específicas en la comunidad cristiana, estamos avanzando en la complementariedad y trabajo en equipo. Esta nueva manera de trabajar es un proceso individualizado en el que cada parroquia va encontrando, a veces con dificultad, su camino de transformación. Ahora, sacerdotes y laicos debemos descubrir cuál es el papel de cada uno, cuáles son los roles diferenciados y cuáles los compartidos.

1.4 La misión compartida

Hoy se habla mucho de la misión compartida. La Iglesia del posconcilio ha recorrido un largo camino hasta llegar a esta manera de entender la misión. Sigamos el hilo de esta evolución. El último documento del Concilio, “Ad Gentes”, pide a los laicos cooperación en la misión (cf. AG 36), a los diez años de este documento empezó a hablarse de corresponsabilidad, y hoy se habla de carisma y misión compartida (cf. VC 55). Hay

una evolución entre colaboración, corresponsabilidad y carisma y misión compartida. La perspectiva es muy distinta.

Con el paso del tiempo el concepto se ha hecho más teológico y tiene mucho más potencial evangelizador. Esta manera de hablar, "carisma y misión compartida", pone en valor la vocación de cada uno de los bautizados, así como su responsabilidad intransferible en la misión evangelizadora de la Iglesia. Mucho nos queda que recorrer en el camino de la misión compartida. Pero empezar con buen pie es importante.

Decir que esta es la hora del laicado, desde esta perspectiva de la misión compartida, exige reconocer también la importancia de las otras vocaciones, también en los laicos de la vocación sacerdotal. Los laicos somos conscientes del valor de la vocación de nuestros sacerdotes, y cuando en nuestras comunidades faltan, o están muy ocupados, metidos en mil tareas, los echamos mucho de menos. Por eso, también nosotros queremos hacer posible que nuestros sacerdotes puedan ser buenos pastores.

2 Enfocar la situación actual con la luz de EG

Estamos en un tiempo de cambio radical: cambios en la cultura, la economía, las estructuras sociales, incluso los valores, las formas de expresión de la afectividad, la educación, y hasta los modelos sociales de familia. La Iglesia no se libra de estos cambios. Somos parte integrante de una sociedad convulsa que nos está haciendo cambiar el paso, pero debemos mantener los mismos principios fundacionales de la Iglesia de hace 20 siglos. En la Escritura se alaba la sabiduría del padre de familia que sabe sacar del baúl lo viejo y lo nuevo (cf. Mt 13,52). Esa sabiduría hoy es muy necesaria.

2.1 Saber vivir la complejidad

Es cierto que las condiciones de vida son complejas, pero también es cierto que el hombre y la mujer de fe está llamado a saber vivir la complejidad. Algunos de los datos que vamos a subrayar son de sobra conocidos por todos:

- descienden a la vez el número de vocaciones religiosas y de cristianos practicantes;
- si se les pregunta a ese 73,9% que se considera creyente (católicos y de otras religiones) sobre sus prácticas religiosas, tan sólo el 1,8% dice acudir a misa varias veces a la semana y un 12,1% acude a misa los domingos y festivos;
- el 64,7% de los católicos no acude a misa casi nunca, se autodenominan "católicos o creyentes no practicantes".

Además también sabemos que hoy la sociedad no se muestra especialmente receptiva al mensaje del Evangelio, optando, por convicción o simplemente por inmersión cultural, por la indiferencia religiosa y en ocasiones por un secularismo militante. En este sentido:

- triunfa la superficialidad entendida como falta de reflexión, el consumismo y el individualismo.
- el compromiso social no está arraigado y no es duradero, aunque existe, y –hay que reconocerlo– un gran núcleo se sitúa fuera de la Iglesia, agrupado en asociaciones como las ONG, que desarrollan grandes labores sociales en el mundo y que rechazan lo religioso, por entender que es una manipulación de otro poder como puede ser el de los Estados. Es un núcleo espiritual



no religioso al que las parroquias no han sabido llegar.

- aun así, con estos horizontes poco claros, estamos asistiendo a un rebrote de la religiosidad y espiritualidad.

2.2 El Papa nos aclara el camino

En una cultura a veces tan desacralizada, y en ocasiones irreverente, necesitamos signos que puedan iluminar y dotar de contenido nuestra propia labor de evangelización. Uno de esos focos de luz nos lo está ofreciendo hoy el Papa Francisco.

¿Qué piensa el Papa sobre la parroquia? Francisco afirma que *"la parroquia no es una estructura caduca..., precisamente porque tiene una gran plasticidad,... si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas"* (EG 28).

Esta cita sigue diciendo que la parroquia es el ambiente adecuado para potenciar *"la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración... Es comunidad de comunidades, santua-*

rio donde los sedientos van a beber para seguir caminando y centro constante de envío misionero" (EG 28).

Está claro que el Papa sigue confiando en la parroquia pero también es consciente de que debe renovarse y adaptarse al cristiano del siglo XXI. Estamos necesitando renovación en nuestras parroquias si queremos que de verdad sea un ámbito de viva comunión y participación, y que se oriente completamente a la misión, como nos recuerda el santo Padre.

Creemos que la parroquia puede ser hoy un pulmón de oxígeno para este mundo en cambio:

- si no se identifica simplemente con un territorio sino que se organiza como una comunidad de comunidades, donde los distintos grupos hagan visible y creíble la comunión y la caridad, frutos del seguimiento de Cristo en medio de la gente;
- si no pierde contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y en este sentido no se convierte en una estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos;



- si sitúa la acogida y atención a las personas, por encima de las estructuras, ofreciendo itinerarios diversificados y graduales de educación en la fe;
- si potencia la dimensión social de la fe y la revisión de vida con capacidad crítica y constructiva hacia dentro, sobre la propia vida y misión, y hacia afuera, como presencia profética que trabaja en la transformación evangélica de la realidad y colabora con otros organismos que contribuyen a dignificar la vida de las personas;
- si hace presente el misterio salvador de Dios a través de los sacramentos y anima a que los carismas se pongan al servicio del Reino.

2.3 ¿Y los jóvenes?

Somos laicos formados en el carisma salesiano. Para nosotros los jóvenes son también campo privilegiado de la misión. Nos alegra ver jóvenes en nuestras comunidades y nos entristece sentir su ausencia.

¿Los jóvenes tienen un lugar en nuestras parroquias? Hay que reconocer con humildad que muchas veces en la parroquia no sabemos proponer la vida cristiana cristiana a los jóvenes con un lenguaje que ellos entiendan. Los jóvenes de nuestras parroquias, imbuidos por el clima cultural de nuestro tiempo, de manera más evidente en ellos porque saben captar la novedad del tiempo presente, puede que participen en algunas actividades parroquiales, pero se encuentran poco vinculados a los ritos y a las celebraciones. Esto nos entristece y cuestiona.

Por nuestra parte sentimos la necesidad de recrear pedagógicamente lo celebrativo y lo sacramental, para poder hacer más accesible su experiencia hasta el misterio de Dios. Queremos ayudar a nuestros jóvenes hasta ese misterio sorprendente que es Dios.

El lenguaje es uno de los signos de este tiempo. La comunicación, los medios de comunicación, lo hacen ver de manera evidente. Hay un lenguaje en Francisco, es el lenguaje del amor visible en signos concretos y constantes, que, más allá de simples gestos para la galería, llenan de contenido evangelizador la siempre complicada tarea del testigo. Nosotros queremos ser testigos de vida cristiana para las jóvenes generaciones.

3 Una parroquia en salida

Como al Papa Francisco, también a nosotros nos gustaría una parroquia *en salida*, que no quede encerrada en sí misma ni en sus propias obsesiones, sino que se ponga al servicio del Reino, en favor de los hombres y mujeres de hoy.

¿Qué rasgos puede tener una parroquia en salida? A modo de síntesis presentamos algunos rasgos, seguro que habrá mucho más. Una parroquia en salida:

- propone un cristianismo personalizado que implica escuchar la invitación a la fe, asumir la llamada a la conversión, encontrarse con Jesucristo en la propia vida, descu-



www.facebook.com/revistamisionjoven



- brir el tesoro del Reino y responder personalmente con la acogida y la disponibilidad;
- destaca la centralidad de la Palabra de Dios, como anuncio del amor de Dios que ofrece vida y esperanza, con actitud humilde y testimonial;
 - alimenta y favorece la oración personal y comunitaria de los cristianos, que debe estar siempre presente en la vida parroquial, también al principio y al final de nuestras reuniones;
 - sabe situarse en el ambiente sociocultural donde se encuentra, evitando el atrincheramiento por miedo o desconfianza ante lo que se vive en la sociedad, y también evitando la rendición a criterios y formas de vida presentes en el ambiente, que merman la dimensión profética de la vida cristiana;
 - abre sus puertas al barrio, también sus salas, con los límites que la prudencia aconseja ante situaciones que pudieran ser contrarias al estilo parroquial o a los principios de la vida cristiana. En este sentido, el párroco con la ayuda del Consejo de Pastoral, puede abordar estas situaciones excepcionales para reconducirlas e integrar a las personas de la mejor manera posible;
 - valora con respeto a personas, grupos, comunidades, sectores, apostolados;
 - revisa constantemente la vida y la misión de la comunidad parroquial, es decir, sus estructuras, sus estilos, su lenguaje y sus propuestas;
 - cuida de manera esmerada el encuentro y las relaciones entre las personas, porque el secreto muchas veces está en las relaciones.

4 Tres prioridades para la parroquia en salida

De tantos aspectos que podemos destacar, nosotros hemos centrado nuestra atención en la familia, el acompañamiento de las personas y los grupos, la fortaleza del consejo de pastoral.

4.1 La familia

Para hablar de la familia, en los últimos años ha tenido éxito la expresión “Iglesia doméstica”, con hondas raíces en la tradición del primer cristianismo. La familia interesa a la Iglesia y la familia cristiana necesita la Iglesia. En concreto, la parroquia es fundamental para la familia cristiana. Normalmente la educación de la fe de los hijos se apoya en las propuestas y en la vida parroquial. Nada hay más gratificante que ver la sucesión de generaciones en la parroquia, niños que nacen y acuden en su cochecito a la misa familiar, jóvenes que se casan, parejas que envejecen dando paso a los que suben, miembros de la comunidad que fallecen tras una vida de dedicación a la pastoral en la parroquia.

Nuestra comisión de parroquias lleva ya unos años reflexionando sobre las sinergias que podemos encontrar entre familia y pastoral juvenil. La educación cristiana de los hijos es un lugar específico de encuentro entre la familia y la parroquia. Hoy hay en muchas parroquias hermosas experiencias para ayudar al despertar religioso de los niños, la catequesis familiar está siendo un revulsivo para muchas familias, y se hacen experiencias de encuentros intergeneracionales alimentados por la Palabra de Dios. A través de la comisión de parroquias hemos organizado algunos encuentros nacionales con este formato. Han sido experiencias muy ricas y participativas donde niños, padres, jóvenes, familias y otros responsables pastorales hemos podido hacer visible la vida cristiana, reflexionando también sobre el compromiso de la familia en la comunidad parroquial. También estamos acabando de redactar un subsidio catequético que quiere ser una ayuda para orar en familia. A este proyecto lo hemos llamado “*pastoral en zapatillas*”.

Estamos en el momento de recepción de la exhortación *Amoris Laetitia*. Hoy la familia es una de las apuestas para una parroquia en

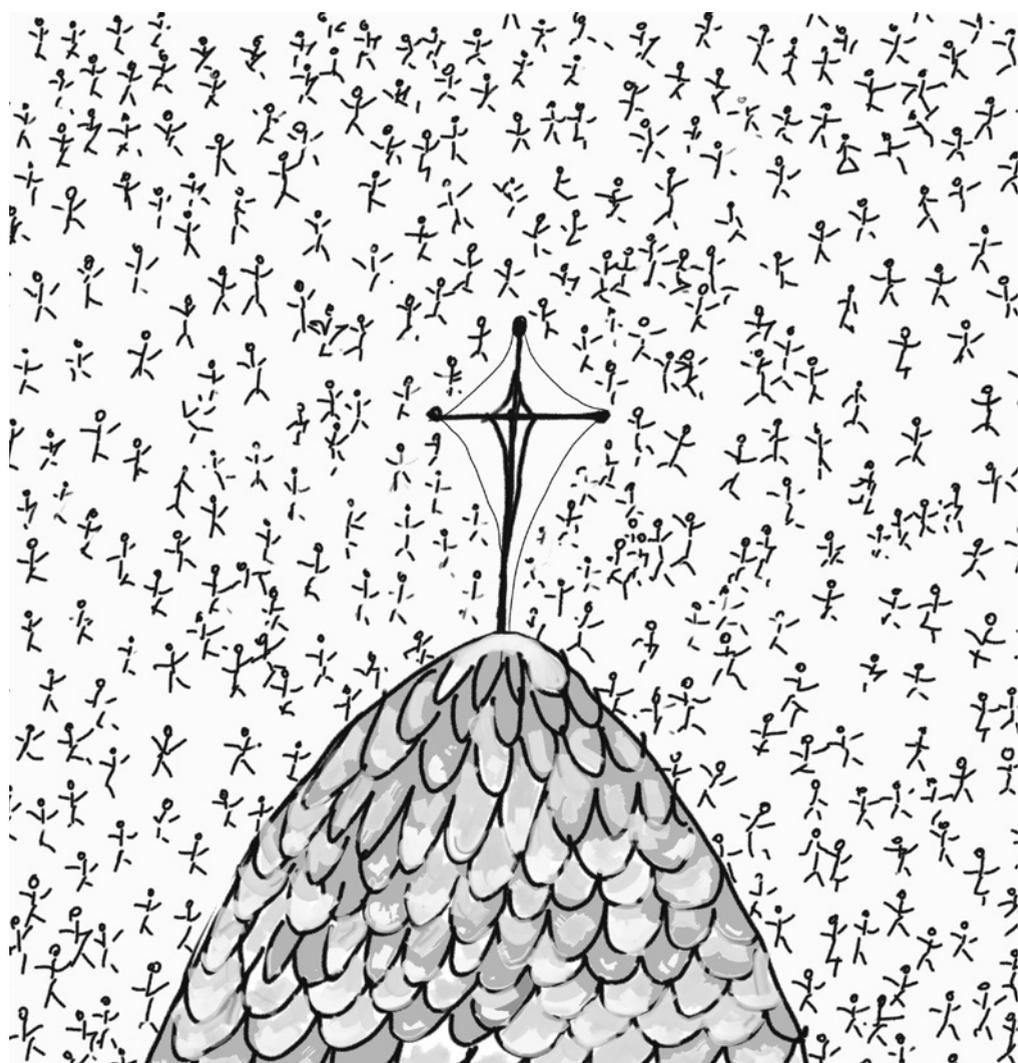
salida. En *Amoris Laetitia* encontramos criterios para *acoger, acompañar, integrar, educar, iluminar y reintegrar* a las familias en la vida cristiana. La pastoral familiar vuelve a llamar a la puerta de las parroquias. Tenemos una nueva oportunidad.

4.2 El acompañamiento

Creemos que hoy la parroquia debe dedicar muchos esfuerzos a cuidar el acompañamiento de personas y grupos. Es cierto que nos acompañamos unos a otros, pero también es cierto que el párroco tiene una responsabilidad particular en el acompañamiento de la vida cristiana de la comunidad.

Hay que agradecer los esfuerzos que hoy se están haciendo por poner en valor y por potenciar el acompañamiento. Muchos sacerdotes y laicos han redescubierto el valor que tiene el acompañamiento.

El acompañamiento se realiza con mirada cercana, lleva a contemplar, conmovirse y detenerse ante el otro, de manera respetuosa y compasiva. Avanzaremos en el acompañamiento si favorecemos la escucha y el diálogo personal que sirva para que el otro se exprese y comunique inquietudes, dudas y deseos. Hay que reconocer con dolor que en algunos ambientes parroquiales no se escucha. Escuchar es más difícil que dar conse-



jos. Para escuchar necesitamos callar, para que el otro hable.

En este sentido, el acompañamiento a los jóvenes es una faceta importante de la parroquia. Esto implica gastar tiempo con ellos para conocer su mundo, sus inquietudes y sus deseos. El lenguaje que empleamos con los jóvenes es clave. Un lenguaje que se entiende, pero sin perder la elegancia, la educación, el tono y las palabras de cariño y fraternidad que el Evangelio siempre tiene. Los jóvenes deben tener protagonismo real en la parroquia de manera que sean callejeros de la fe, evangelizadores de otros jóvenes.

4.3 El consejo de pastoral

Una parroquia en salida potencia la reflexión en el consejo de pastoral con la finalidad de tomar conciencia de lo que se hace hacia adentro y hacia afuera, por ejemplo con los enfermos y con colaboración con los organismos civiles.

El estilo del consejo parroquial es muy importante. No debe ser sólo informativo (los curas informan y los laicos escuchan). El Consejo debe tener un estilo de corresponsabilidad a la hora de plantear y tomar decisiones. Este modelo será progresivo en función de la preparación y disposición de los laicos participantes, pero requiere de esa potenciación de funciones desde la comunidad de sacerdotes o comunidad religiosa que dirija la parroquia. El Consejo debe transmitir la conciencia de que la parroquia es casa de todos, como comunidad cristiana que vive en medio de las casas del barrio, de manera que todos se vean aceptados, y sus vidas y acontecimientos se llevan a la Eucaristía.

En nuestras parroquias salesianas, o en otras parroquias encomendadas a religiosos, la rotación de sacerdotes hace que sean los laicos los más duraderos y los que llegan a estar durante décadas viviendo diferentes etapas, y estilos en la vida de la parroquia que, por otra

parte, reconocen como suya. Es importante que los feligreses mayores acepten y acompañen a los jóvenes dándoles protagonismo y responsabilidad, dejando espacio y quedando en un papel de colaborador cuando así se requiera. Todos somos importantes y debemos saber adaptar nuestra colaboración al momento. En la parroquia nadie es propietario de nada, sino animador dispuesto y obediente a las directrices del Consejo Parroquial y a los tiempos renovados de la Iglesia.

5 Seguimos colaborando

Y volviendo al comienzo de este escrito, recordaré que habíamos dejado al párroco en la reunión del consejo parroquial. Está finalizando. En la reunión han estado dos religiosos y ocho laicos. Se ha analizado el balance económico de la parroquia, se han estudiado iniciativas para acercar a los jóvenes a las actividades parroquiales, además cada grupo ha presentado su programa de actividades.

Y en el momento de la oración compartimos unas palabras que Jesús diría hoy a los laicos: *“A vosotros que compartís mi proyecto y lo lleváis a cabo, que recibís mi palabra y la ponéis en práctica, que os reunís en mi nombre e invocáis mi presencia, que no renunciáis a la utopía y camináis hacia ella. A vosotros, que dais la oportunidad a un futuro mejor, que miráis la realidad e intentáis cambiarla. A vosotros, que sois la luz en la construcción del reino, a vosotros os llamo amigos”*.

Y, a sabiendas de nuestras flaquezas y dudas, añadimos: *“Danos hoy la entrega necesaria para mantenernos en camino, para vivir y proponer tu evangelio, para trabajar según tu voluntad y ser felices en tu nombre. Si algún día olvidamos lo aprendido o dejamos de buscarte, perdónanos y haz que recordemos el camino que nos devuelva a Ti.”*

NIEVES BARRAGÁN
RAMIRO TABOADA

Eduquemos mejor



Aprender a perdonar

Una alternativa saludable a la amargura

Rui Alberto Almeida y Sofía Fonseca

PRÓXIMA NOVEDAD



Educar en la era de Internet

Jean-Marie Petitclerc y Yves de Gentil-Baichis
NOVEDAD. P.V.P. 10 €



Cómo gestionar hoy los conflictos en la escuela

Trabajando la Inteligencia Emocional en el aula

María Eugenia Blanco
P.V.P. 12,50 €



El Análisis Transaccional ante los nuevos retos sociales

Adaptación a un mundo en cambio

Lluís Casado Esquiús
NOVEDAD. P.V.P. 12,90 €



Educar en la interculturalidad

Cuentos, dinámicas y juegos para niños y preadolescentes

José Real Navarro
P.V.P. 14,50 €



Educar juntos

Aspectos psicoeducativos de la relación entre padres e hijos

Zbigniew Formella y Alessandro Ricci.
NOVEDAD. P.V.P. 17,68 €



10 criterios para hacer buen uso de Internet

Sebastian Cerro Guerrero y Alfredo Caballero Sucunza
P.V.P. 7 €



Separados, pero siempre padres

Los desafíos educativos de los padres separados y divorciados

Alessandro Ricci
P.V.P. 12,30 €